

Isaac en Gerar

26 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. ²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, ⁵por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. ⁸Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. ⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. ¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. ¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. ¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. ¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. ¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

COMENTARIO:

Dios usa una circunstancia para cumplir sus propósitos

Isaac, el hijo de Abraham, hoy tenía un encuentro con su Dios y Señor, Dios quería bendecirlo en gran manera, a ciento por uno, es decir como en toda siembra, el sembró uno, pero en este caso el resultado fue a ciento por uno, un gran resultado, una mínima inversión. Esto me dice claramente, que, para lograr una gran bendición, siempre hay que hacer una inversión, y cuando uno “invierte en Dios” siempre recibe una bendición a ciento por uno. Dios tiene un propósito grande con cada uno de nosotros, pero estamos dispuesto a creer eso, muchas veces decimos que creemos que Dios tiene un plan grande para nosotros, pero vivimos como si no lo creyésemos, recordemos que la palabra de Dios nos enseña a creer para ver, a actuar en fe,

porque el justo por su fe vivirá, y si retrocediere no agradará al Señor. Vemos aquí, que Dios bendice, y de tal manera, que crea envidias, así como Caín tuvo envidia de Abel. Isaac es parte de lo que hoy conocemos como el pueblo de Dios, pueblo muy infiel y cegado, que rechaza a Jesús, pero pueblo de Dios. Yo pienso como muchos que si Israel, no existiera hoy, como pueblo, como nación, el cumplimiento de las profecías sería imposible, pero gracias a Dios, no es así, y el hecho, que la nación Israelita permanezca es parte de la profecía bíblica. Israel es el pueblo escogido de Dios, aunque ellos no crean en Jesús, Dios tiene un propósito para ellos, por amor a Abraham, Isaac y Jacob.